



Javier González de Lara y Sarria

► Vicepresidente ejecutivo y secretario general de la CEM

Siete días

APRENDER Y EMPRENDER

En años pasados disfrutamos de un periodo de crecimiento económico extraordinario que, seamos realistas, se dio a un ritmo difícil de recuperar, al menos en un futuro próximo, y teniendo en cuenta que funcionamos con un modelo de crecimiento rígido y poco diversificado, que repercute de forma negativa sobre la productividad de nuestro país.

Sí que se nos ofrece, paradójicamente como consecuencia de la crisis, la oportunidad de reconducir el modelo hacia una economía más flexible, que favorezca la innovación, la calidad y el espíritu emprendedor.

El primer paso para hacerlo debe ir encaminado a propiciar una serena reflexión acerca de nuestro sistema educativo. Una vez generalizado el acceso a la educación formal, el objetivo de alfabetizar a la población está ampliamente superado: no se trata tanto de difundir conocimiento académico entre los escolares y universitarios, como de dar valor a la cultura del esfuerzo y del mérito, del interés por aprender, emprender e innovar.

El mundo global que nos rodea, en el que productos y servicios pueden llegar hasta y desde cualquier punto del planeta, exige que los trabajadores estén formados no sólo en aptitudes, en materias de estudio, sino también en actitudes, en formas de utilizar el saber y de adaptarse al cambio, de buscar retos y engranar mecanismos para superarlos.

El entorno en el que vivimos exige además que la formación sea continua: que sé dé en todas las etapas de la vida y que tengamos la necesaria disposición para el reciclaje permanente. En este sentido, organizaciones como la **Confederación de Empresarios de Málaga** ofrecen a trabajadores y desempleados itinerarios formativos actualizados y acordes con las necesidades del mercado de trabajo, ya que son sus vicisitudes las que determinan cuáles serán los perfiles profesionales que se demandarán en cada momento.

La formación continua, además, debe ser transversal, y contemplar acciones en todos los sectores productivos, puesto que todos son susceptibles de introducir cambios, procesos de innovación y mejora.

En resumen, hablo del objetivo de elevar la dotación del capital humano de las empresas, buscando, por otra parte, la convergencia entre la calidad de nuestro sistema educativo y la de los países del entorno europeo. Deben articularse medidas conducentes a reducir el fracaso escolar, a fomentar las nuevas tecnologías y a modernizar la formación, ya que lograremos, de este modo, inculcar en la población –tanto en la que se encuentra en edad escolar como en el caso de quienes ya trabajan– la actitud flexible y abierta a los cambios que precisa el mercado de trabajo.

Debo apuntar que, iniciativas como los premios **Spin-Off** –que valoran el esfuerzo de las empresas de base tecnológica nacidas en el ámbito universitario–, organizados por la **UMA**, en colaboración con la CEM y con otras entidades de la provincia, ponen de manifiesto el compromiso que une en Málaga, por un lado, a las entidades educativas, y por otro, a las empresariales, en el acercamiento de sus ámbitos respectivos y en la promoción del espíritu emprendedor entre los jóvenes.

En definitiva, nos encontramos ante el reto de aprender a emprender y de utilizar el conocimiento y las capacidades que poseemos para situarnos, de nuevo, en un alto nivel de competitividad.